

## Zukiswa Wanner renuncia a la Medalla Goethe

Mi nombre es Zukiswa Wanner. Soy escritora, editora, y curadora que considera el continente africano su hogar. En 2020 me convertí en la primera mujer en mi continente en recibir la Medalla Goethe junto a la artista boliviana y directora de museo Elvira Espejo Ayca y el escritor Ian McEwan de Reino Unido. Si bien la Medalla Goethe es otorgada por el Goethe-Institut a "no alemanes que han realizado un servicio destacado para las relaciones culturales internacionales", es importante señalar que el premio es una distinción oficial de la República Federal de Alemania. Observo y aprecio la declaración de la presidenta del Goethe-Institut, Carola Lentz, de un artículo del 14 de enero de 2024 en Der Spiegel, donde ella afirma, y cito: *Socios de larga data en el mundo cultural internacional están perdiendo confianza en la liberalidad de la democracia alemana y plantean la pregunta, ¿debería la Política Cultural y Educativa de Aaswartige (AKPB) apoyar solo a personas o grupos que se ajusten a la agenda política/moral del respectivo gobierno alemán?*

Termina llegando a una conclusión diferente y señala que organizaciones como el Goethe-Institut no deben convertirse en el brazo extendido del gobierno, especialmente en momentos políticos difíciles. En la misma línea, el Goethe-Institut Johannesburg, que es la sede regional para África subsahariana, expresó en un comunicado el 7 de febrero de 2024: *"En relación con la actual guerra en Gaza, estamos convencidos de que, dada la situación catastrófica, se necesita urgentemente un nuevo alto el fuego. El aumento del número de víctimas civiles es inaceptable"*. Es importante señalar que esta, NO es una declaración de renuncia a la medalla debido al Goethe-Institut y su postura, incluso cuando no siempre estemos de acuerdo.

En mayo de 2023, mientras asistía al Festival de Literatura de Palestina y meses antes del 7 de octubre, estuve en los Territorios Palestinos Ocupados y viajé a Ramallah, Nabi Saleh, Jerusalén Este, Hebrón y Lydd. Como escritora proveniente de un país con una historia de apartheid, lo que experimenté me conmovió y resultó en la escritura de un extenso ensayo titulado **Relatos de un pueblo bajo Estado de Apartheid**. No es necesario ser de un país con una historia de apartheid para ver las injusticias diarias que sufren los palestinos, desde caminos separados y placas de matrícula diferentes hasta el hecho de que extranjeros provenientes de Estados Unidos o sudafricanos blancos con nostalgia del apartheid lleguen con armas bajo la protección de las Fuerzas de Defensa de Israel para instalarse en sus hogares. De hecho, a diferencia de la mayoría de los festivales literarios, PalFest lleva a los escritores a diferentes ciudades, ya que los palestinos no pueden viajar sin permiso de Israel, de igual forma que sucedía con las pass law en Sudáfrica durante el apartheid.

Todo lo mencionado anteriormente sirve como contexto para explicar por qué estoy renunciando a la medalla.

Entiendo la culpa de Alemania por el Holocausto. Lo comprendo. Desearía que el gobierno alemán sintiera la misma culpa por su historia en Namibia con el genocidio Herero-Nama y en Tanzania durante la rebelión Maji Maji. Igualmente importante, desearía que el gobierno alemán, en un acto de reflexión y al decir "nunca más", reconociera que NUNCA MÁS debería ser para NADIE. En cambio, lo que veo es que Alemania vuelve a estar en el lado equivocado de un genocidio (según el fallo provisional de la Corte Internacional de Justicia en el caso presentado por Sudáfrica). Además, según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Alemania y Estados Unidos son los mayores exportadores de armas a Israel. Con más de 30 mil muertos en Gaza, esto debería haber sido un momento de mea culpa para la República Federal de Alemania, no obstante, parecen haber duplicado su apoyo a un gobierno muy problemático.

Culturalmente, desde el 7 de octubre de 2023, he observado que Alemania se está distanciando de artistas por su postura respecto al estado colonial que es Israel, incluso a pesar de los fallos de Israel en cumplir con el Acuerdo de Oslo (que fue un documento muy mediocre para los palestinos). Según leo, del total de eventos culturales cancelados por Alemania, el 30 por ciento son de artistas judíos que son anti-sionistas. Me resulta incomprensible que los judíos puedan ser considerados antisemitas (obviamente ignorando que los palestinos son un pueblo semita, como aquellos que apoyan al gobierno israelí parecen empeñarse en olvidar). Más recientemente, durante el Festival de Cine de Berlín, el cineasta palestino Basel Adra y el periodista israelí Yuval Abraham ganaron el premio al mejor documental por su película *No Other Lands*, que muestra la erradicación de pueblos palestinos en Cisjordania. Al parecer, la ministra de Cultura alemana declaró que sus aplausos fueron sólo para la mitad israelí del dúo de cineastas. La historia sudafricana tiene una frase para esto. Apartheid mezquino.

Así pues, me veo incapaz de guardar silencio o mantener una condecoración oficial de un gobierno tan insensible al sufrimiento humano.